

Lectura bíblica: Mateo 15:33-37

Los discípulos le dijeron a Jesús: «¿Cómo vamos a conseguir pan suficiente para saciar a la multitud en este desierto?» Jesús les dice: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos dijeron: «Siete, y unos pocos pecillos.» Él mandó a la gente que se sentase en el suelo. Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió e iba dándolos a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse, y de los trozos sobrantes recogieron siete cestas llenas.

Declaración Universal de los Derechos humanos:

Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes. (Art. 5)
Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica. (Art. 6)

Comentario:

Somos discípulos de Jesús. Él nos presenta el mundo tal y como es. Es un mundo en donde podemos descubrir personas y realizaciones que son signos claros del amor; pero podemos también encontrar enormes desgarros, injusticias, dolor y muerte. A veces es difícil mantener la mirada y contemplar un mundo que nuestro Padre Dios no quiere así: muchos de sus hijos sufren a causa de otros hijos suyos. Por esto, porque Jesús no quiere que el mundo siga siendo así, nos pide que "demos de comer a la multitud, al igual que lo hizo con sus discípulos". Él conoce nuestra debilidad, pero también toda nuestra grandeza. Él insiste en su llamada porque también nos asegura que estará siempre a nuestro lado.



Foto: Miguel Ángel Valero, cmf

